



La acción social de los religiosos en España

Luis Miguel Villegas *

CUANDO el Ministerio de Asuntos Sociales sacó a la luz pública el censo de la acción social en España, «olvidó por casualidad» reflejar, de alguna manera, la acción social llevada a cabo por la Iglesia española. Tal vez pensando que esta acción social era tan sólo el resultado de la labor de «dos monjitas y un fraile», que con más buena voluntad que acierto hacían lo que podían.

Ante este «casual olvido», la Iglesia española mostró su justificado malestar, pues en honor a la verdad no dejaba de ser indignante que todo un Ministerio de Asuntos Sociales desconociera la labor eclesial en este campo. Pero lo más paradójico vino, cuando se comprobó que la propia Iglesia desconocía el alcance e importancia de su acción social.

Durante muchos años se entendió que la «beneficencia» era cosa exclusiva de la Iglesia. Con la revolución industrial, se comenzó a vislum-

* Capuchino. Codirector del Departamento de Acción Social de la CONFER. Madrid.

brar un despertar de lo público, en este sector. Como dato anecdótico es de destacar que en 1812, la Constitución de Cádiz («la Pepa») en su artículo 6 hablaba de que los españoles han de ser justos y benéficos.

Paralelamente y durante todo el siglo XIX, aparecen un sin fin de congregaciones religiosas, en especial femeninas, que en un 70 por 100 tienen, como carisma principal, la acción social. A las que hay que sumar las asociaciones que desde el seno de la Iglesia irradian su acción benéfica por todo el territorio nacional, como son: cajas de ahorros, montes de piedad, círculos obreros, etc.

Ya en el siglo XX, a finales de los cincuenta, se crea la Sección Social de Cáritas Nacional y con ello se pone la semilla, que germinará en lo que hoy es Cáritas en España.

No es nuestra intención hacer una historia pormenorizada de la acción social en España, pero es evidente que sin la presencia de la Iglesia, no se entendería ésta.

Con intención, por una parte, de subsanar este «casual olvido» y por otra, de conocer la acción social de la Iglesia, Cáritas y CONFER (Confederación Española de Religiosos) deciden confeccionar un censo, y poder así acercarnos a esta realidad eclesial. En un principio se trabajó en un censo común, pero ante la complejidad y disparidad de los datos, se decidió hacer dos censos, uno de Cáritas y otro de CONFER, los cuales han visto felizmente la luz pública.

El pasado día 16 de noviembre, en la II Asamblea General de la CONFER, fue presentado el Censo de la Acción Social de las Religiosas/os en España, a los superiores mayores de las distintas congregaciones.

Un censo impresionante

LAS cifras, aunque elocuentes, no dejan de ser frías, y sólo desde una serena reflexión, podemos traspasarlas y ver que, detrás de cada una de ellas, hay una marginación, una necesidad y una injusticia con el rostro, el dolor y las lágrimas de un hermano, que aunque a muchos, desgraciadamente, les sea indiferente, no lo es para ese ingente ejército de hombres y mujeres que, como en la canción, «sólo le piden a Dios que su dolor no les sea indiferente».

Hoy un sinfín de publicaciones nos hablan de la ejemplar labor de la madre Teresa de Calcuta, al tiempo que nos ocultan cuál es el motor que

da energía y fuerza a su frágil cuerpo. Nosotros no podemos caer en este mismo error, al presentar este censo, sino que sabemos y queremos proclamar que el motor que mueve a la madre Teresa de Calcuta, y a todas y cada una de las religiosas/os en su acción social, con los marginados, los necesitados y los enfermos es el evangelio y más concretamente la figura de Jesús de Nazaret.

Este censo, realizado por la Secretaría General y por el departamento de Acción Social de CONFER, tiende, como todos los censos, a la totalidad.

Para recoger las actividades sociales de los religiosos/as, se envió una ficha a todas las congregaciones, masculinas y femeninas, que una vez cumplimentadas, sirvió como base de datos del citado censo.

Como indicó don Francisco Azcona, en la presentación del censo, en la Asamblea General CONFER:

«Su contenido no se refiere al mundo de la docencia y de la enseñanza, en el que tan espléndida labor realiza FERE y otros organismos de la Iglesia; tampoco se refiere al mundo hospitalario y sanitario donde FERS está presente de manera decisiva; ni siquiera a la asistencia a domicilio. En este censo se recogen los centros, servicios y proyectos de actividades sociales, propias de los religiosos/as, gerenciados o animados por ellos, en la línea de la acción social y de los servicios sociales especializados en sectores determinados de población.

No se contempla en él la labor social de otros organismos de la Iglesia, que no dependen de los religiosos/as. Aquí no entran las obras de Cáritas, de los servicios de caridad y sociales diocesanos o parroquiales, de los movimientos y asociaciones de fieles no integrados o dependientes de congregaciones religiosas, de la pastoral penitenciaria, de la Comisión Episcopal de Migraciones, de la campaña de Manos Unidas, etc. Se trata únicamente de las actividades sociales de los religiosos y religiosas integrados en CONFER».

Como datos generales podemos reseñar que los religiosos/as españoles tienen 3.183 centros, servicios y proyectos de actividades sociales o servicios de acción social.

De los cuales, 2.252 son centros, 479 son servicios, 249 son proyectos y el resto 203 participan, de algún modo, de las anteriores divisiones.

De estos 2.980 centros, servicios y proyectos, 1.598 son propiedad de las congregaciones; en 729 los religiosos/as son responsables de la direc-

ción, pero no ostentan la titularidad y en 653 se limitan a prestar sus servicios.

Como nota aclaratoria, entendemos por centro aquel lugar que posee una infraestructura material apropiada para llevar adelante una acción social y que pueden ser identificados por su dirección y domicilio.

Por servicios, los medios de carácter especializado, que se proporcionan a los individuos, mediante prestaciones sociales.

Y proyecto es la acción, no centro, realizada con un grupo o barrio de forma organizada.

Si tenemos presente que, según un reciente informe de Cáritas, en España hay 8 millones de pobres, resulta aún más incomprensible el olvido del Ministerio de Asuntos Sociales, al comprobar que durante el último año, los religiosos/as españoles atendieron a 4.920.150 personas necesitadas, o lo que es igual casi 5 millones de personas.

El número de religiosos/as que dedican su actividad preferencial en este campo es de 16.135, ayudados ejemplarmente por 44.369 seculares, de los que 23.638 (el 53 por 100) son voluntarios y 20.731 (el 47 por 100) son personal remunerado.

Estas cifras, por sí solas, justifican el titular de un conocido rotativo nacional: «Religiosos españoles, un ejército pacífico al servicio de Dios y de los hombres».

No hay duda que estos datos tienen que alegrarnos, no sólo a todos los religiosos y religiosas, sino también a toda la Iglesia. Saber que hay un grupo de religiosos/as, que con ejemplar abnegación y amor y desde sus distintos carismas, atienden como suyos los problemas de los ancianos, los gitanos, los enfermos de SIDA, etc. nos tiene que llenar a toda la Iglesia de la legítima alegría de sabernos pobres entre los pobres, siguiendo el mandato del evangelio y la opción preferencial de la Iglesia universal.

Nunca se vio con más nitidez que nuestro seguimiento de Aquel, que por amor se hizo pobre, ha de ser, como Él, entre las prostitutas, los enfermos, los marginados y los necesitados.

Buceando un poco más en los datos del censo, podemos comprobar la significativa diferencia que hay en la distribución de religiosos y religiosas en las tareas sociales. De un total de 16.135, las religiosas son 13.941 y los religiosos 2.194.

Todo parece indicar que la acción social es cosa de religiosas, pero sería interesante reflexionar sobre estos datos, e indagar cuáles son los

motivos de esta desproporción. Tal vez la dedicación a las actividades pastorales, en especial las parroquias, en apoyo o sustitución del clero seglar, podría ser la razón. Esta urgencia eclesial ¿no estará alejando a más de una orden religiosa de la primigenia inspiración de sus fundadores?

El mapa de la acción social

DESDE el punto de vista de su distribución por la geografía española, se puede afirmar que no hay diócesis en la que no exista alguna obra social de los religiosos/as.

Por diócesis, en la cabeza de los servicios sociales están: Madrid (366), Barcelona (249), Valencia (141), Sevilla (135), Bilbao (115) y Zaragoza (112). Entre todas ellas alcanzan el 35 por 100 del total en España, y entre Madrid y Barcelona casi el 20 por 100.

Por contra, en la cola se encuentran las diócesis de: Ibiza (39), Barbastro (7), Jaca (7) y Menorca (4), entre las cuales alcanzan el 0,8 por 100, de las existentes en España.

Por autonomías a la cabeza está Andalucía (583), seguida de Cataluña (413), Madrid (388), Castilla-León (281), el País Vasco (222) y Valencia (220). Y en la cola: Castilla-La Mancha (145), Extremadura (111), Navarra (85), Canarias (85), Asturias (75), Baleares (61), Murcia (57), Cantabria (47) y La Rioja (39).

El mapa de las obras sociales, atendidas por los religiosos/as en España, nos muestra la fotografía de la pobreza en todo el territorio nacional en el que podemos ver una mayor presencia en los núcleos industriales y de población que en el mundo rural. Hay que tener en cuenta que, por diversas circunstancias histórico-religiosas, hay más religiosos/as afincados en el mundo urbano que en el rural. Esta afirmación nos podría llevar a interrogarnos si las congregaciones religiosas no tendrían algo más que decir en el mundo rural. Sobre todo aquellas que en su nacimiento provienen de dichos ambientes.

Hoy muchas prestaciones de carácter social tendrían más razón de ser, por cuestiones tanto económicas como de índole sanitaria, en el mundo rural, en medio de la naturaleza, como podían ser la atención a los toxicómanos, residencias de ancianos, enfermos de SIDA, etc.

De las trescientas congregaciones que participan en la acción social, las Hijas de la Caridad de S. Vicente de Paúl, con 556 centros, servicios y

proyectos, lo que significa el 17,5 por 100 del total, ocupan el primer puesto en este campeonato de la caridad. En segundo lugar, las Hermanitas de los Ancianos Desamparados, con 133 obras, lo que representa el 4,2 por 100.

Con respecto a los diferentes sectores de población atendidos, el censo los divide en diecisiete sectores.

En el número de prestaciones, por cada sector de población, las más importantes serían: mayores, 1.112; infancia, 992; juventud, 853; conjunto de población, 585; familia, 411; mujer, 391; toxicomanías, 269; transeúntes, 253; minusválidos, 233; parados, 198; gitanos, 197; rural, 194; extranjeros, 178; presos ex reclusos, 169; emigrantes, 68; emergencias interiores, 52; y cooperación internacional, 46.

El tipo de prestaciones dirigidas a los sectores de población atendidos suele ser: De asesoramiento, asistencia, prevención, reinserción, formación, promoción, animación, acción terapéutica, alojamiento y estudios y documentación.

Si en la distribución geográfica, hemos visto que no hay zona sin la presencia de los religiosos/as, también podemos afirmar que no hay sector de necesidad, pobreza o marginación, donde no estén, de una forma destacada, los religiosos y las religiosas en España.

Si en los campos de la enseñanza y de la sanidad, el peso específico de los religiosos/as es sobradamente reconocido por nuestra sociedad, no ocurre lo mismo en el campo de la acción social. Esperemos que este censo sirva para que, de una vez por todas, se reconozca el papel fundamental de los religiosos/as en el terreno de la acción social.

Otro punto a tener en cuenta, y que no figura en el censo, es la capacidad imaginativa puesta en práctica por los religiosos/as, ante las nuevas pobreza. Ellos han sido los iniciadores de un sinfín de obras, que después han sido copiadas por las administraciones y asociaciones y que hoy figuran como ideadas por estos organismos.

Todo censo nos habla de números, de datos, de estadísticas, de tantos por ciento, pero se olvida de la dedicación, del amor, de la ilusión o de la pena; y de eso, y sobre todo de eso, son campeones los religiosos y las religiosas de España.

Sería injusto terminar, sin tener un recuerdo agradecido, para todos esos religiosos y religiosas, que, con su labor callada, consumen su vida, al servicio de los más necesitados, siendo, con su presencia, testimonio de la misión universal de la Iglesia.